

REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION RECEIVED
DEL MAY 8 1989

SEMINARIO CONCORDIA



Número 134
1988



CONTENIDO

	<u>Página</u>
* Editorial	1
* Nuevos Pasos Hacia La Seguridad y La Dicha .	3
* La Forma De Agrupar Los Diez Mandamientos ...	27
* Enfoquémonos Para ser Iglesia Misionera	31
* El Sacerdocio Universal De Todos Los Creyentes En La Vida Diaria	37

DOCE PASOS PARA VIVIR EN ALEGRÍA Y PAZ

A muchos de nosotros nos resulta a menudo difícil llegar a un estado de seguridad y dicha verdaderas. Las dificultades suelen producirse cuando hacemos depender nuestra felicidad de la situación en que vivimos, de nuestro nivel económico, de la gente que nos rodea, de nuestro trabajo, y de otros factores similares. Sin embargo, lo que nos brinda esa seguridad y esa dicha verdaderas no son las circunstancias exteriores, sino lo que está dentro de nosotros. Nuestra naturaleza humana nos lleva a la equivocada idea de que con sólo poder controlar o cambiar nuestra situación exterior, ya todo estrá solucionado.

En consecuencia, nos creamos nuestros propios propósitos y metas, al parecer muy respetables. Y al hacerlo, nos convertimos en esclavos de una serie de ídolos, lo que a su vez resulta en que nos faltarán las fuerzas para alcanzar aquello que se requiere para vivir una vida en plenitud, o para contentarse con lo que se tiene.

La influencia que ejercen el evangelio y el perdón de los pecados será decisiva en cuanto a todo lo que digamos y hagamos. Una vida segura y dichosa es una respuesta al evangelio, que vuelve a ubicarnos dentro del propósito que Dios tiene para con nosotros. Una relación correcta con Dios y con nosotros semejantes es lo que nos da seguridad y nos hace dichosos.

La Correcta Relación Con Dios

Una vida de perdón, auto-control y seguridad sólo es posible si estamos en buenas relaciones con Dios por medio del pleno y libre perdón logrado por Jesús. Para visualizar los beneficios y las bendiciones del perdón bastan cinco palabras: gracia, hombre, Dios, Cristo, fe.

LA GRACIA nos habla de que el cielo y la vida abundante son regalos que Dios nos da "libres de cargo". La gracia no se puede comprar ni ganar ni merecer. Es el amor inmerecido que Dios nos tiene, no importa qué o quiénes seamos.

EL HOMBRE es un pecador, que no se puede salvar a sí mismo. Si no experimenta un nacimiento nuevo, sigue con su vieja naturaleza. Sólo mediante el bautismo puede llegar a

ser una nueva criatura - la naturaleza nueva. Con esto se abre un conflicto entre el Yo viejo y el Yo nuevo que dura toda la vida.

DIOS es misericordioso y justo. Misericordioso: no q i e r e castigarnos por nuestra desobediencia. Pero también justo: t i e n e que castigarnos. A menos que veamos la ju s t i c i a y el amor de Dios en perspectiva correcta, no podremos entenderle ni conocerle; ni tampoco nos parecerá cosa deseable la salvación o vida nueva, buena, que Dios tiene planeada para nosotros.

CRISTO nos libró de nuestra culpa y nuestro pecado. Dios nos amó y usó de clemencia para con nosotros, porque "él es bueno, y para siempre es su misericordia" - pero no podría ser bueno si no fuese también justo. Su justicia exigía una satis facci ón - y ésta la proporcionó él mismo al enviar a la muerte a su propio Hijo, para nuestra salvación.

LA FE, que Dios nos da por el poder del Espíritu Santo, es la mano que acepta esa salvación; es la confianza, igualmente obrada en nosotros por el Espíritu Santo, en Jesucristo como único autor de nuestra salvación. Esta renovación interna de nuestra mente y nuestro corazón es necesaria para lo gr a r verdadera seguridad y dicha.

Si n o tenemos una comprensión clara de lo que es la santi dad de Dios, y de lo que es el alcance y la culpabilidad de nuestro pecado, estaremos incapacitados para ver la necesidad de una renovación interior; antes bien, recurriremos a circunstancias exteriores que puedan satisfacer nuestras inquietudes. Pondremos nuestra esperanza en nuestra sinceridad, co mo factor que nos asegurará la ace pt aci ón por parte de Dios.

Es preciso que nos arrepintamos de nuestra pecaminosidad y de nuestra presunción de ser personas irreprochables y del concepto equivocado que nos hemos formado acerca de nosotros mismos.

Arrepentimiento y Perdón

Dios ofrece curación para todo tipo de heridas. Ofrece liberación de cualquier esclavitud o atadura. Ofrece fuerzas para vencer cualquier auto-engaño, cualquier auto-conde n aci ón, cualquier auto-justificación, y cualquier auto-perse c i ón. Ofrece fe para superar cualquier temor, certeza para

disipar cualquier duda.

A los que se sienten aislados, Dios les ofrece familia y compañía. El perdón que Jesucristo nos ofrece brinda seguridad a los que padecen de un complejo de inferioridad, a los que creen haber perdido su batalla, a los que están pasando por un bajón, a los que se sienten amargados, inseguros, desorientados, distanciados de Dios, a un paso de la desesperación por lo enorme que es el peso de su culpa. "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros" (Stg.4:8) es una promesa que no falla.

Judson Cornwall escribe: "Para el cristiano, el arrepentimiento debiera llegar a ser algo tan común como el respirar. Exhalamos lo malo, e inhalamos lo bueno. Exhalamos arrepentimiento, e inhalamos perdón." Necesitamos desembarazarnos del pecado que llevamos dentro, y recibir la justicia de Dios. Cuanto más amplio sea nuestro conocimiento del amor que Dios tiene hacia nosotros, tanto más pronto nos arrepentiremos. Arrepentirse significa operar un cambio en la mente. El arrepentimiento implica tanto un apartarse del pecado como un acercarse a Dios. Es un acto que precede al perdón.

Perdón: esto es lo que el Padre nos promete, lo que el Hijo nos da, lo que el Espíritu Santo nos anuncia en las palabras del evangelio - y lo que el pecador debe aplicarse a sí mismo. El perdón forma parte de la naturaleza de Dios; no es una momentánea disposición de ánimo.

Como hijos de Dios que somos por causa de su gracia, ya no estamos obligados a llevar por más tiempo esa carga de nuestras culpas que produce ansiedad, que nos induce a actuar en forma irracional, que empaña nuestro gozo de vivir o que obstaculiza nuestro servicio a Dios, porque Jesús pagó por todo esto. Jesús "anuló el acta de los decretos que había contra nosotros" (Col.2:14). Dios no otorga su perdón y luego lo ingresa en el archivo para una eventual consulta ulterior, sino que directamente borra el informe.

El perdón se manifiesta no sólo en la remoción de la culpa, sino que también produce una curación interna y provee las fuerzas para cumplir actos de servicio. Tenemos que aceptar el perdón de Dios y luego perdonarnos a nosotros mismos, a lo que sigue nuestro perdonar a los demás. El perdonarnos unos a otros no es un pago con que nos aseguramos el perdón de Dios, sino que es una orden que debe ser obedecida. Conscientes de haber sido perdonados, seremos buenos perdonadores. Dios espera que lo que

hemos recibido de él mediante su perdón, lo demos a los demás, mediante Su Espíritu.

El arrepentimiento y el perdón conducen a una libertad genuina. Ya no necesitamos vivir con una mentalidad de "estado de sitio", como si estuviésemos atrincherados en contra de otra gente o incluso en contra del mundo entero, en permanente actitud de combate. Estamos libres ahora para salir de la fortaleza espiritual que Dios nos proveyó y enfrentar los desafíos que nos presenta la vida. La verdadera libertad cristiana surge del conocimiento de que el perdón de Dios nos ayuda a sacudir la esclavitud del pecado. Nuestros pasos se dirigen ahora a la libertad, y ya no a un exilio espiritual. Podemos gozar ahora del estímulo de la gracia de Dios en nuestra vida diaria.

El ya citado J. Cornwall dice: "Disfrutemos del perdón. Hemos sido devueltos a una vida enteramente nueva. Vivámosla... Dejémonos de infligirnos castigos a nosotros mismos como si tuviésemos que "dar una mano a Dios", y comencemos de una buena vez a regocijarnos por haber sido liberados de la pena, la contaminación, el poder y la culpa del pecado. Dios nos ha declarado justos: alegrémonos por ello. En Cristo hemos sido santificados: saboreémoslo lo más posible. Habremos de ser glorificados; deleitémonos con ese pensamiento. No sigamos hurgando en los ingratos recuerdos de un pasado que ya ha quedado atrás, y reprogramemos nuestra mente para gozar de nuestro nuevo estado de gente perdonada y amada.

Ya no vivimos con las manos esposadas. ¡Alegrémonos!

El contrato quedó cancelado. ¡Cantemos!

La deuda ya está pagada. ¡Demos gracias al que la pagó!

El amor de Dios ha triunfado sobre Su ley. ¡Festejémoslo!

¡Disfrutemos del perdón!"

Nuestra Valía - Vivir Para Cristo

Jesús veía a la gente como individuos que poseen un alto valor. ¿Qué valor te das tú a ti mismo, a todo tu ser, a tu trabajo, a la influencia que puedes ejercer? La fe cristiana confiere seguridad y confianza al creyente que trata de responder a estas preguntas. Hemos sido redimidos, hemos sido comprados por precio (la muerte de Cristo en bien nuestro, 1 Co.6:20), y sabemos cuál es nuestra meta aquí en la tierra,

y el lugar adonde iremos después.

Para Dios somos más que un dato en una computadora o un número de un código: él nos conoce personal e individualmente. Incluso nos dice que "contó todos los cabellos de nuestra cabeza" (Mt.10:30; Lc.12:7). Ya que él nos ama tanto, también nosotros asignamos un gran valor a nuestro nombre, nuestra reputación, nuestra obra, y al testimonio que damos con nuestro vivir.

El perdón de nuestros pecados y la remoción de nuestra culpa por obra de Jesús hace que tengamos no sólo una alta estimación propia y una clara visión de lo que valemos, sino también un concepto elevado de lo que valen los demás. Demostraremos amor y preocupación por los que están en necesidad - los desamparados, los minusválidos, los hambrientos, los oprimidos, los golpeados y heridos por el pecado. Jesús nos ama a ti y a mí.

Pasos Hacia La Dicha

Y Hacia Un Servicio Y Una Vida Valiosos

Todos debiéramos estar interesados en "tener o poner nuestras cosas espirituales en orden." Es preciso que nos deshagamos de lo que nos perjudica o que envenena nuestra existencia. Lo primero a que debemos atender es nuestra vida espiritual; comparativamente, lo físico y lo material es de importancia secundaria. Sea cual fuere nuestra fortaleza o debilidad espiritual: siempre habrá una oportunidad o necesidad de dar pasos en dirección hacia una renovación. Nuestro amor propio no deberá impedirnos reconocer las faltas cometidas o deponer actitudes arrogantes.

La dicha no es una cuestión de tener problemas o no tenerlos. Hay importantes pasos que dar para hallar verdadera seguridad y dicha, comenzando por el reconocimiento de que carecemos de ciertas virtudes, y que hay ciertos requerimientos que no somos capaces de satisfacer por nosotros mismos. Si a este respecto no nos mostramos abiertos y honestos, es como si estuviéramos participando de un baile de disfraces. No alcanzaremos la felicidad con crear una falsa imagen de nosotros, y consecuentemente, tampoco alcanzaremos con ello

la ayuda que necesitamos.

Para poder vivir una vida que merezca los calificativos de "segura, feliz y victoriosa", tenemos que estar al tanto de nuestras dependencias y de la manera cómo superarlas. Después de mis visitas y mi trato con un número de cristianos alcohólicos en vías de recuperación, y con sus familiares conectados con Alcohólicos Anónimos y Al-Anon, he llegado a la conclusión de que, de un modo u otro, todos somos asíctos a algo: a la buena mesa, a las golosinas, a las bebidas "inocentes", a gastar dinero, a la TV, al trabajo, a la computadora, a la avaricia, a los chismes, a la nicotina, a la cafeína, a las maldiciones, al sexo, al deporte, a los tratamientos de belleza, al materialismo, al orgullo, al lamento, a la envidia, al egoísmo - ¿hace falta mencionar algo más? Lo importante es que vencamos estas dependencias y lleguemos a ser "adictos en vías de recuperación", sea cual fuere aquello de que dependemos.

Esto requiere que prestemos atención a los problemas relacionados con nuestra culpa, nuestras actitudes equivocadas y nuestras dependencias. Además de los apetitos y hábitos que acabamos de mencionar, nuestra era actual lleva también el estigma del aborto y de la discriminación racial. Los que defienden la práctica del aborto o los prejuicios raciales necesitan ser librados de su esclavitud y culpabilidad mental. Y los que buscan una salida de esas dos esclavitudes, así como también de otras, hallarán en los "12 Pasos" la solución para su situación. Los 12 Pasos nos ayudarán a obtener libertad de culpas, esclavitudes y dependencias,

En tanto que sigamos adictos a algo, se verá entorpecido nuestro crecimiento espiritual. "Crecimiento espiritual": ahí está el secreto. Los 12 Pasos nos acercarán a un tipo de dependencia de Dios y de nuestros hermanos cristianos que resultará en seguridad y dicha. Mediante los 12 Pasos recibiremos una inyección de energía de la misma Fuente divina, que de ninguna manera podríamos obtener por medio de nuestros sentidos físicos. Los 12 Pasos te harán escuchar una voz que tu oído humano nunca oyó.

Los 12 Pasos de los Alcohólicos Anónimos (que luego, al detallarlos, hemos modificado en algo, dándoles un decidido éñ fasis cristiano, para adecuarlos a nuestros fines) son los siguientes:

- 1- Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
- 2- Llegamos al convencimiento de que sólo un Poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
- 3- Decidimos poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios, tal como nosotros lo concebimos.
- 4- Sin ningún temor hicimos un inventario moral de nosotros mismos.
- 5- Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas.
- 6- Estuvimos dispuestos a dejar que Dios eliminase todos estos defectos de carácter.
- 7- Humildemente le pedimos que nos librase de nuestros defectos.
- 8- Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido, y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
- 9- Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño que les habíamos causado, salvo en aquellos casos en que el hacerlo perjudicaría a ellos mismos o a otros.
- 10- Continuamos haciendo nuestro inventario personal, y cuando nos equivocamos, lo admitimos inmediatamente.
- 11- Buscamos a través de la oración y la meditación, mejorar nuestro contacto consciente con Dios, tal como lo concebimos, pidiéndole solamente que nos deje conocer Su voluntad para con nosotros y nos dé la fortaleza para aceptarla.
- 12- Habiendo experimentado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, trataremos de llevar este

mensaje a otras personas y de practicar estos principios en todos nuestros actos.

(Publicado por: Oficina de Servicios Generales Al-Anon, Diag. R.S.Peña 825, C.C. Central 3246. Buenos Aires, Argentina)

PRIMER PASO

Admitimos que éramos impotentes ante nuestra dependencia, que no somos capaces de gobernar nuestra vida por nosotros mismos.

Tenemos que reconocer como "de propiedad nuestra" las dependencias o los hábitos pecaminosos, no importa cuán ligeros, triviales o insignificantes sean ante nuestros propios ojos. Nuestros errores son los errores nuestros. No echemos la culpa a los demás.

La auto-gratificación egoísta y la condescendencia consigo mismo son tonterías - pero tonterías cuya erradicación frecuentemente sobrepasa nuestras propias fuerzas. Por más posesiones y placeres que uno tenga, nunca es suficiente. La historia lo muestra bien a las claras. Una vida que se desenvuelve sólo a nivel físico y psicológico, presentará más de un vacío. El egoísmo nos mantiene confinados en los niveles más bajos. Un comportamiento centrado en uno mismo conduce a alegrías momentáneas y dolores prolongados.

Admitir la propia impotencia es el primer paso hacia la libertad y la liberación. Necesitamos ayuda. No podemos hacerlo

SEGUNDO PASO

El Espíritu Santo nos ha llevado al convencimiento de que sólo un Poder superior a nosotros mismos (el Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo) puede devolvernos el sano juicio - que sólo Jesucristo nos puede llevar a la plenitud de la vida.

Los obstáculos en nuestro camino son la indiferencia, los prejuicios, la intelectualidad, la auto-suficiencia, la altivez y un modo de pensar negativo.

La palabra de Dios nos muestra que "el Espíritu es el que da vida; la carne (el viejo Yo, o la vieja naturaleza) para nada aprovecha" (Jn.6:63). Los hábitos y las actitudes carnales luchan contra el Espíritu. La Buena Nueva es que Dios proveyó una solución, la solución, para nuestros problemas, sean de la índole que fueren. La Buena Nueva de Jesús ofrece una esperanza firme y duradera a aquellos a quienes el Primer Paso les abrió los ojos acerca de su propia impotencia. El Segundo Paso nos asegura que nuestra situación puede mejorar sustancialmente mediante la ayuda que nos viene desde afuera. Esta ayuda no es un secreto, ni un misterio, ni tampoco es engañosa. Dios la reveló en su palabra, la Biblia. Allí él pone de manifiesto su interminable amor en Cristo para con nosotros, el poder de su Espíritu Santo.

TERCER PASO

Decidimos, impulsados por el Espíritu,
poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado
de Dios, en virtud del perdón
que nos logró Jesús.

Esto es como abrir una puerta cerrada con llave. Abrirse a Dios con franqueza, humildemente - he aquí la llave.

En la práctica, esto significa: estar dispuestos, sin reparos, a dejar que la ley de Dios nos muestre con penosa claridad toda mancha de contaminación; que saque a la luz nuestros defectos y deformaciones; y que revele nuestros deseos malvados y la impureza de nuestros labios. Al mismo tiempo, el amor de Dios nos limpia por medio de la sangre de Jesucristo. Jesús es la fuente de donde emanan todos los impulsos buenos; él solo puede hacernos andar por la senda recta. Y el deseo de tener un alma sana, y fuerzas para hacer lo que es bueno: ¿de dónde puede provenir sino del Espíritu Santo?

Depender de Dios es la manera cómo podemos independizarnos de nuestras dependencias humanas y pecaminosas. Desconfiaremos del poder de nuestra propia voluntad, para dar lugar

al poder que el Espíritu Santo nos suministra en la palabra divina. Dado que Jesús es la encarnación del amor (el amor en forma humana), el éxito en nuestra lucha por vivir una vida de amor radica en Su apoyo y guía. Por lo tanto, nuestra vida de creyentes no es un mero atenerse a los postulados de la ética cristiana, sino una relación dinámica con el Cristo resucitado.

El Tercer Paso requiere:

un deseo de construir nuestra vida en torno de la voluntad de Dios;

un ruego de que Dios fortalezca nuestra fe en sus promesas, y

una búsqueda sincera de la guía del Espíritu Santo.

CUARTO PASO

Sin ningún temor hicimos un inventario moral de nosotros mismos.

Esto nos hace descubrir nuestras responsabilidades, y reconocer los extremos a que llegamos con nuestros impulsos humanos e instintivos. Un inventario moral mal hecho puede arrojar resultados negativos: sentimientos de culpabilidad equivocados, inculpación a otros, o conductas hipócritas. El buscar excusas para las faltas propias puede acarrear serios peligros. En cambio, el estar dispuesto a hacer un inventario, a reconocer defectos y debilidades, y a arrepentirse, genera una nueva confianza. Esto es el comienzo de una práctica que continuará por toda la vida.

Los síntomas más comunes de la inseguridad emocional son: ansia, cólera, auto-conmiseración, depresión. Ese inventario, siempre que sea lo suficientemente exhaustivo, nos hará rever ciertas relaciones, y puede ayudarnos a descubrir nuestras dependencias: ira, soberbia, celos, avaricia, alcohol, glotonería, indulgencia excesiva de diverso tipo, compasión con uno mismo, amargura, alto concepto de la propia perfección, nicotina, afición por las golosinas, falta de amor, charlatanería, vocabulario violento, placeres de la carne, deshonestidad.

El Cuarto Paso nos ayuda a reconocer quiénes y cómo somos, y qué responsabilidades tenemos. Nos lleva a un sinceramiento con nosotros mismos y con nuestra moral.

QUINTO PASO

Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas.

Esto es una necesaria deflación de nuestro ego a los efectos de liberarnos de dependencias y fomentar la tranquilidad del alma. La confesión es una disciplina que viene de tiempos muy remotos - y está basada en las Sagradas Escrituras. Quien no admite con franqueza sus defectos, difícilmente podrá mantenerse libre de dependencias.

El Quinto Paso es la manera de desembarazarse de bagaje perjudicial.

El abrirse por entero a un individuo es diferente del abrirse a medias a determinados amigos. Gracias al amor incondicional que Dios nos tiene, no hace falta que tratemos de granjearnos el amor de otros exhibiendo una imagen de nuestra persona que no condice con la realidad. La honestidad total es algo muy saludable. El amor incondicional de Dios es el clima ideal para que pueda producirse ese tipo de curación y bienestar. ¡Que nadie deseche este amor pleno por haber experimentado en el pasado un amor condicional por parte de otros! Con todos esos problemas, injusticias y accidentes que hay en el mundo, mucha gente no puede creer en absoluto que Dios ama a cada ser humano en particular. Pero Jesús nos dejó un mensaje muy claro: "¡Dios te ama!" Se complace en que admitamos nuestro mal obrar, y nos ofrece su perdón.

Con esto perdemos nuestra sensación de estar aislados; seguros de recibir perdón, estaremos dispuestos también a darlo. Siendo honestos y realistas para con nosotros mismos, aprenderemos a ser humildes. Desistiremos de buscar justificativos para nuestro proceder.

Este Paso nos conduce al perdón, al sentirnos uno con Dios, al abrirnos a los demás, y nos prepara para los pasos siguientes.

SEXTO PASO

Estamos enteramente dispuestos a dejar que Dios elimine todos estos defectos de carácter.

El que desee seguridad y dicha, se dará cuenta de lo destructivo que es el pecado en su vida. Pero es bastante difícil ver y admitir defectos en nuestra personalidad y carácter que hacen necesario un cambio. El Sexto Paso nos impele a observar nuestro carácter para ver si "nos estamos haciendo los santos", o no.

Esto es imprescindible para poder crecer espiritualmente, y es el comienzo de una tarea que nos acompañará a lo largo de toda la vida. Jamás seremos seres humanos perfectos; no obstante, es preciso que tomemos a pecho lo que dice Pablo: "No que lo haya alcanzado ya... sino que prosigo" (Fil.3:12). La dilación es peligrosa, y la rebelión puede ser fatal.

Este es el punto en que nos apartamos de los objetivos limitados y nos movemos en dirección a la voluntad que Dios tiene para con nosotros.

SEPTIMO PASO

Humildemente le pedimos a Dios que nos libre de nuestros defectos.

Lo que propone el Séptimo Paso lo podemos comparar con la acción de raspar los percebes del casco de un barco. Cualquiera exceso de bagaje emocional que llevemos encima a causa de un complejo de inferioridad, hay que tirarlo por la borda. La meta es limpiar de trastos viejos nuestra vida, librarnos de hábitos nocivos y de todo aquello que pueda hacernos perder el equilibrio físico, emocional y espiritual. Las "presentaciones" en que vienen esas mercaderías pueden ser muy diversas: copas, paquetes, botellas, cajas, que nos ofrecen algo para beber, para embriagarse, para masticar, para engr^uñarse - o para contaminar nuestra mente. La consigna es: "¡afuera con todo esto!" El proceso de eliminación se llama: arrepentimiento.

"Humildemente le pedimos a Dios..." - he aquí el verdadero arrepentimiento, que se aferra al perdón que nos ofrece Je^sús. Y éste es a su vez el camino que indefectiblemente debe^remos seguir si queremos que sobreviva la libertad del espí^ritu

tu humano. Es, por decirlo así, un tratamiento de ego-puntura que remueve fallas y miserias. Cambia la debilidad en vigor. El dolor producido por el arrepentimiento es el precio de admisión a una nueva vida, una vida ya no destruída por funestas auto-acusaciones, una vida de actitudes cambiadas, una vida que en vez de egocéntrica está orientada hacia Dios.

Se le preguntó a uno: "¿Cuándo dejaste de fumar?" La respuesta fue: "Cuando tomé la decisión de que quería vivir." Cuando nos decidimos a querer vivir, cortaremos con los actos dañinos y con la afición esclavizante a los malos hábitos.

OCTAVO PASO

Hacemos una lista de todas aquellas personas
a quienes hemos ofendido,
y estamos dispuestos a reparar el daño que les hemos causado.

Los Pasos 1 a 7 nos ayudaron a poner en orden nuestra casa. El Octavo Paso nos ayudará a poner en orden nuestra relación con los demás. Aquí se nos invita a sacudir el peso de la culpa - y quizás también de la vergüenza - que nos oprime por el mal que hemos hecho a otras personas. Esto crea un ambiente propicio para la reconciliación. La periodicidad de estados de compunción o de odio, exacerbados por repetidas auto-acusaciones, queda ahora detenida en el momento en que intentamos una reconciliación impulsada por el amor - aun cuando nuestro acto de arrepentimiento tropiece con desdén y rechazo. No podemos controlar la respuesta de nuestro interlocutor, pero podemos acercarnos a él con un espíritu de amor y de paz.

Vivir en buenas relaciones con los demás es una experiencia maravillosa. Para poder gozarla, hay que quitar de en medio diversos escollos: fallaremos en nuestro intento si nos cuesta perdonar, si nos cuesta admitir ante los demás que hemos obrado mal, si deliberadamente pasamos por alto nuestros propios errores. Es necesario hacer un examen exhaustivo del pasado para descubrir dónde están las raíces de la desavenencia con nuestro prójimo. Y esto será el comienzo del fin de nuestro estado de aislamiento.

NOVENO PASO

Reparamos directamente a cuantos nos es posible el daño que les hemos causado, salvo en aquellos casos en que el hacerlo perjudicaría a ellos mismos o a otros.

Al dar el Noveno Paso, que consiste en reparar daños causados a otros, nos sentiremos más y más aliviados; ya que no tenemos por qué entrar en enojosas argumentaciones dictadas por el amor propio o la indignación. Hay dos preguntas que nos ayudan a determinar si lo que corresponde, es una excusa, o una reparación: ¿Contribuirá mi excusa a que mejore mi relación con esta persona? ¿Le servirá de algo, o más bien la perjudicará? Ambas preguntas requieren una respuesta positiva.

Al hacer reparaciones es importante elegir el momento oportuno. No debo tratar de comprar la paz para mi alma a costa de la paz del alma de mi prójimo. Hay que andar con mucho tacto. Y hay que estar dispuesto a cargar con las consecuencias de nuestro pasado, y con la responsabilidad por el bienestar de los demás.

DECIMO PASO

Continuamos haciendo nuestro inventario personal, y cuando nos equivocamos, lo admitiremos inmediatamente.

Alguno se preguntará: "¿Será posible seguir en esta línea?" El Décimo Paso, uno de los puntos críticos en el proceso de renovación espiritual, tiene dos aspectos: por una parte, se trata de consolidar los progresos hechos; y por otra parte es preciso estar alerta, consciente siempre de que la renovación es un proceso continuo. Y entre tanto, ¡cuidado con no caer en complacencia con uno mismo, o en arrogancia!

¿Somos capaces de mantenernos alejados de aquello a que éramos adictos, y de conservar nuestro equilibrio emocional, bajo cualquier condición? El Décimo Paso implica que el auto-control se haga un hábito regular. Admitimos nuestros defectos, los aceptamos, y pacientemente los corregimos. Una vez que esté arreglado el pasado, podemos responder a los requerimientos del presente. Recordamos lo que nos puede ha-

Proponte dar los Doce Pasos
(no sólo alguno de ellos)

No te especialices en ocho o diez de estos pasos, sino adóptalos en bloque, como demostración de fe. Crecer espiritualmente es la solución para nuestros problemas. Por eso, ¡coloca el crecimiento espiritual por encima de todo lo demás! Tiene que producirse un cambio en nuestra evaluación de los factores materiales. Tenemos que volver a dar a nuestros instintos la dirección correcta. Entendimiento y fe son las premisas para las actitudes correctas, las acciones correctas, y una vida correcta.

Estos 12 Pasos nos ayudarán a librarnos de dependencias indeseables e innecesarias, de esa debilidad muy humana que alguien dio en llamar "avidez de amontonar hojarasca". Hojarasca - esto significa: cosas sin las cuales crees no poder vivir - hasta que las conseguiste. Y una vez conseguidas, en el mejor de los casos disfrutas de ellas por algún tiempo, pero a menudo pasan casi de inmediato a un plano secundario. De hecho, lo que deseabas con tanta avidez, ahora no es más que un montón de hojarasca, pese a todo el sacrificio en dinero, energía y tiempo que hiciste para juntarlo. Lo que alguna vez pareció importante, ahora perdió su significado. Los 12 Pasos te ayudarán a ponerlo todo en la perspectiva correcta.

El dar estos pasos hará - ¡no nos quepa duda al respecto! - que nuestro espíritu se llene de arrepentimiento, de modo que ya no habrá lugar para el orgullo;

que nuestra mente se llene de sinceridad, de modo que ya no habrá lugar para la hipocresía;

que nuestra alma se llene de paz, de modo que ya no habrá lugar para el rencor;

que nuestra vida se llene de gracia, de modo que ya no habrá lugar para pequeñeces.

Y una vez que hayamos dado estos pasos, podremos repetir en tiempo pretérito todo cuanto se dijo en tiempo futuro en los párrafos precedentes: nuestro espíritu se llenó de arrepentimiento... etc., como "adictos en vías de recuperación" que somos. Estamos en una senda que realmente nos lleva a un destino, donde la vida ya no es un moverse en el vacío ni algo que hay que aguantar, bien o mal, sino algo gobernable y gobernado, gracias a la transformación que el Es-

píritu Santo operó en nosotros por medio de Jesucristo.

Dios es nuestra fuente de recursos

... pero no por eso hemos de ver en él un dispensador de recompensas que hermosearán nuestra vida, como si fuese una especie de dueño de un supermercado celestial. Con nuestra tendencia al egoísmo estamos tentados a pensar sólo en nuestras necesidades personales, y a reclamar atención personal a expensas de la misión espiritual que tenemos en nuestra vida. Demasiado rápidamente damos prioridad a lo que tiene que ver con nuestro bienestar personal, eludiendo, si es posible, tareas que demandan disciplina y quizás también sacrificios. Y en consecuencia, estamos apegados a un egoísmo que hace que incluso nuestras oraciones, amén de las acciones, estén calculadas para incrementar nuestro beneficio personal, material. Y entonces, nuestro corazón ya no arde en amor para con los que nos acompañan en el camino de la vida (comp. Lc.24:32). La vida ya no está centrada en el vivir, reír, amar y servir, sino meramente en el existir, arañar, agarrar, acumular.

Dios es el proveedor de misericordia, amor y gracia que cambia todo esto. Su bondad en Cristo Jesús nos da una mentalidad y fuerzas para convertir cada día en un mojón en el camino hacia nuestra meta final - una vida abundante que ja más terminará. Creceremos e intentaremos cosas nuevas. Reiremos más y nos quejaremos menos. Daremos una mano a los demás y sembraremos esperanzas dondequiera que podamos.

Todo esto acontecerá a medida que nutramos nuestra fe con la lectura frecuente y regular de la Biblia. Resistiremos al diablo, recordando que Dios es "galardonador de los que le buscan" (He.11:6). "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en tí ha confiado" (Is.26:3). Dios mismo es nuestra defensa y nuestro de fensor. Bajo su escudo moraremos seguros y no tendremos nada que temer.

Aptitud espiritual, cristianismo sano: algo por lo cual vale la pena esforzarse

Una de las maneras como expresamos nuestra fe cristiana es ejerciendo un control sobre nuestra mente y nuestro cuer-

po. Para ser cristianos "sanos" debemos evitar excesos de ba gaje y de peso. La aptitud espiritual requiere una periódica "comprobación del peso", con las consiguientes medidas ten dientes a reducirlo, si fuere necesario.

La aptitud espiritual se verá incrementada si nos suje tamos a ciertas disciplinas que nos sugiere la palabra de Dios. Reconoceremos la necesidad de mantenernos en buenas condiciones físicas, lo que comienza con hábitos adecuados en cuanto a la alimentación. A esto se agrega, por otra parte, el "tener hambre y sed de justicia" (Mt.6:5) - la justicia que Dios nos ofrece en Cristo Jesús. Esto redundará en que tendremos un concepto más positivo de nuestro propio valor.

De mucha importancia para la aptitud espiritual es tam bién que cada uno sea el motivador de sí mismo. ¿Por qué ha brían de ser siempre los demás los que nos digan qué debemos hacer? El mejor guía y consejero es el Espíritu Santo que nos habla desde las páginas de la palabra divina. Con su ayu da podremos hacer frente a estados de estrés y de ansiedad. Quien sigue los 12 Pasos, posee un medio cómo evitar las de pendencias - excesos de peso y de bagaje. Y una ayuda más que conviene mencionar es la compañía cristiana. No dejemos de buscar y cultivar la relación con los hermanos y hermanas en la fe, pues no lo podemos hacer todo solos.

Dios equipó a los cristianos y los mantiene unidos como miembros del cuerpo de Cristo (Ef.4:16) puesto a su servicio. Este servicio está basado en la habilidad y el trabajo asig nados por Dios mismo a cada miembro. A cada miembro, Dios le ha dado recursos para contribuir a la edificación mutua y par ticipar activamente en la obra del Señor. Salta a la vista el papel importante que Dios atribuye a la interdependencia al hablar de la obra de la iglesia, Su cuerpo, y en qué medi da dependemos el uno del

¿Cómo se puede lograr esa edificación para cada miembro? Es posible por cuanto Cristo es la cabeza, que nos da su per dón y que nos habla en su palabra. "A cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo" (Ef.4:7). El provee a su iglesia de pastores y maestros "a fin de perfeccionar (= equipar) a los santos para la obra

del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Ef.4:12-13). Ya no cabe seguir siendo niños en lo espiritual, sino que hemos de creer en conocimiento y fe.

Y hemos de ser capaces de edificarnos unos a otros, con la palabra de la ley que corrige y advierte, y con las palabras del evangelio que anuncia el perdón. Así es como nos edificamos unos a otros. Incumbe a los guías de la congregación estimular a todos los miembros a descubrir, desarrollar y desplegar sus dones o habilidades individuales. La obra del ministerio reclama la participación activa de todos los santos.

Cada uno es un administrador de lo que Dios le ha dado: "Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Co.4:2). Dios no requiere que estemos llenos de habilidades o de dinero, sino de fe. Tal fe nos hará obedientes a la Gran Comisión.

La parábola de los talentos (Mt.25:14-30) nos muestra otro aspecto de nuestro funcionamiento en el cuerpo de Cristo. Dios es el que reparte los talentos; por lo tanto, él tiene un derecho a recobrar lo que repartió, y a recibir dividendos e intereses. No existe tal cosa como una transferencia de la propiedad al usuario. Dios sigue siendo el Señor y Maestro. Por ende, el cristiano es un administrador de los bienes de Dios, y es responsable ante él. Dios nos encomendará lo que está dentro de nuestras facultades, y no más allá de ellas. Lo que pide de nosotros, primero nos lo suministra. Los dones son diferentes, pero cada uno debe usar los suyos en forma re-dituable.

Dios quiere que su capital se multiplique, no sólo que mantenga su valor. Espera obtener rentas, y alaba a los que hacen buenas inversiones. A los administradores fieles los asciende y les aumenta los dones; en cambio, a los que descuidan sus deberes y a los perezosos los recrimina duramente. Incluso retira el don a aquel que rechazó el cargo de administrador y se vino con excusas.

Dios quiere que su capital esté en circulación, no meramente depositado o mantenido en reserva. Espera un incremento conforme a nuestras capacidades. Dios usa los dones para probar y desarrollar nuestra honradez como canales de su amor, y

para demostrar Su poder en nuestra vida y en el mundo. El resultado es que las bendiciones de Dios llegan también a otras personas, y que nosotros podemos participar del "gozo que habrán el cielo por un pecador que se arrepiente" (Lc.15:7).

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces" (Stg.1:17). El es la única fuente de esperanza para la humanidad. Quien no bebe de esta fuente, jamás tendrá verdadera fuerza para vivir una vida victoriosa. Dios nos concede la gracia de poder dar nuevos pasos ahora, que nos habrán de llevar a una seguridad y dicha duraderas.

Arrepentimiento, perdón y práctica de los Doce Pasos Espirituales ayudarán a lograr la seguridad, felicidad y paz que llenarán nuestra vida de un gozo genuino. El estudio de la Biblia y la oración hechos con fe nos darán vigor y estabilidad para enfrentar los desafíos y problemas de la vida diaria.

El sello de garantía: "Mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil.4:19).

Dr. Waldo J. Werning,

Director del "Stewardship
Growth Center", Fort Wayne,
Ind., EEUU.

Trad. Erico Sexauer